**Mejillones**

Guión. Francisco Sanchez, Rodrigo Luxon

**Escena 1**

*(Loren despierta en mitad de la noche repentinamente y comprueba que su esposa no se encuentra en la cama. Enfadado y decidido, comprendiendo lo que está ocurriendo, decide buscarla por toda la casa. Tras abrir y cerrar varias puertas, la encuentra metida en el baño comiendo una lata de mejillones. Él, atónito ante lo que está viendo, balbucea):*

-¡No me lo puedo creer Mari Carmen! ¡¿otra vez?! ¿A las 7 de la mañana? *(llora)*

*(Carmen aparece comiendo una lata de mejillones sentada en el retrete con la boca llena de escabeche.)*

-Ya no puedo más…Elije Mari Carmen, ¿Los mejillones o yo?

*(Carmen calla y le sostiene la mirada sorprendida)*

**Escena 2**

*(Carmen, voz en off:)*

|  |  |
| --- | --- |
| suculento  Todavía recuerdo la oferta de tres por uno en latas de mejillones. Ahí fue, así nació mi adicción, mi ruina y mi martirio!. Aquella primera lata despertó en mí un placer… *(pensativa, buscando la palabra exacta)* desconocido… que recorría todo mi cuerpo.  Su olor, su sabor, su textura*… (gemidito o aspiracion de placer)* podía sentir como cada una de las gotas de aquella aceitosa ambrosía en escabeche bajaba por mi esófago.  Era prodigioso*… (increíble)*  (casi gimiendo de placer) La realidad se difuminaba y el tiempo se desvanecía…., el delirio invadía mi ser y elevaba mi alma al más puro goce Teresiano.  *(suspiro)*    Ya no era la misma mujer de antes, todo adquirió una nueva dimensión. Y por ende, mi marido, ajeno a este libertinaje gastronómico, comenzó a vivir en sus carnes mi desdén e indiferencia. Pues ahora ya su amor y sus *(putos)* calzoncillos sucios no me compensaban.  Poco a poco, comenzó nuestro calvario: (☹ enfadándose) las comidas se convirtieron en batallas, la convivencia en un infierno y las noches, antes llenas de lujuria y pasión, *(más nostálgica)* ahora tan frías como las aguas gélidas del ártico. Estaba arruinando mi vida y la de mi marido Loren… todo por el placer que me daba una lata de mejillones. Sinceramente, *(entre tú yo, muy confidente, a lo chichicallando)* Nunca pensé que 10 centímetros de aluminio me harían tan feliz.  A veces, la culpabilidad me mata, la verdad ¿pero qué puedo hacer yo? No le doy a la bebida, no soy adicta a ninguna droga, he luchado toda mi vida para tirar “palante”… mi únicos vicios son tan solo los cartones del bingo y estos sabrosos mejillones con tomate a la marinera.  Y si mi marido me pone entre la espada y la pared, ten por seguro que ni tan siquiera él podrá arrebatarme este goce que me llena. Si tengo que elegir, lo tengo más que claro: *(convincente y decidida)* mi felicidad está por encima de todo, no habrá hombre que me controle ni me anule, y no habrá nadie que me impida seguir disfrutando de una buena lata de mejillones. | 1-Parking del supermercado, Carmen se acerca al coche con las bolsas llenas de latas de mejillones.  2-Dentro del coche, Carmen conduce en dirección a casa.  3- Carmen entra en casa con bolsas.  4- Deja las bolsas en la cocina  5- Saca las latas de la bolsa  6-Se sienta en la mesa del salón y abre una lata despacio, la huele, coge un mejillón y lo analiza para después llevárselo a la boca con placer y gula.(Sucesión de imágenes)  7- Carmen con los ojos en blanco, a lo Santa Teresa de Jesús, extasiada de tanto placer.  8-Discusión con su marido en la habitación.  9- Marido llorando sentado en la cama  10- Discusión mientras comen, Carmen pone un plato de mejillones al marido y empieza la pelea.  11- En la cama, Loren en un lado y Carmen al otro separados coge y come mejillones.  12- Escena en la ducha: Carmen va a enjabonarse y utiliza una lata de mejillones sustituyendo al jabón.  13- Carmen come mejillones por la casa  14- Carmen come mejillones por la calle |

Todavía recuerdo la oferta de tres por uno en latas de mejillones. Así nació mi adicción, mi ruina y mi martirio. Aquella primera lata despertó en mí un placer desconocido que recorría todo mi cuerpo.

Su olor, su sabor, su textura… podía sentir como cada una de las gotas de aquella aceitosa ambrosía en escabeche bajaba por mi esófago.

El tiempo se difuminaba, el delirio invadía mi ser y elevaba mi alma al más puro goce Teresiano.

Ya no era la misma mujer de antes, todo adquirió una nueva dimensión. Y por ende, mi marido, ajeno a este libertinaje gastronómico, comenzó a vivir en sus carnes mi desdén e indiferencia. Pues ahora ya su amor y sus calzoncillos sucios no me compensaban.

Poco a poco, comenzó nuestro calvario: las comidas se convirtieron en batallas, la convivencia en un infierno y las noches, antes llenas de pasión, tan gélidas como el pasillo de congelados del Prica. Estaba arruinando mi vida y la de mi marido Loren… todo por el placer que me daba una lata de mejillones. Nunca pensé que 10 centímetros de aluminio me harían tan feliz.

A veces, la culpabilidad me mata, ¿pero qué puedo hacer yo? No le doy a la bebida, no soy adicta a ninguna droga, ni tan siquiera al pimentón de la vera… mi únicos vicios son tan solo los cartones del bingo y estos sabrosos mejillones con tomate a la marinera.

Y si mi marido me pone entre la espada y la pared, ten por seguro que ni tan siquiera él podrá arrebatarme este goce que me llena. Si tengo que elegir, lo tengo más que claro: mi felicidad está por encima de cualquier cosa, no habrá hombre que me controle ni me anule, y no habrá nadie que me impida seguir disfrutando de una buena lata de mejillones.